

E: *Esta letra representara lo que dice la estudiante (entrevistadora)*

J: *Esta letra representara lo que dice Julián (entrevistado)*

*Esta entrevista fue hecha al señor Julián Hernández por la estudiante Érica Jiménez el 29 de noviembre de 2010.

Transcripción.

E: Mi nombre es Érica Jiménez y estoy aquí con el señor Julián Hernández para la entrevista hoy noviembre 29 de 2010. Vamos a empezar, pues platíqueme poquito de usted, ¿Dónde nació y qué día?

J: Sí, yo nací en México en el estado de Tlaxcala, en el municipio de Santiago Tetla. Ahí nací el 9 de enero de 1934. Cuando hubo la visa de que viniéramos de Braceros, yo vine en la lista del estado. Me enlisté ahí y tuve la oportunidad de venir de Bracero. ¿Quiere hacerme alguna pregunta del camino o como pasamos?; todas esas cosas pues.

E: Sí, primero le voy a preguntar poquito más o menos de, ¿cómo era su vida en México?, y luego vamos con el procedimiento y ya todo el proceso de contratación y todo, ¿okay?

J: Sí.

E: Me platica un poquito de, ¿cómo era su familia en México? Si era grande. ¿Cuántos hermanos? ¿Cuántas hermanas?

J: Sí, yo era soltero. En la familia hubimos nomas yo de hombre y tres hermanas. Yo fui trabajador del campo allá en México. No había otros trabajos en que trabajar, por eso nomas en el campo trabaje y ya cuando hubo la oportunidad de venir para acá, pues tome la decisión de venirme. Pero desde que sale uno de allá, fue terrible el sufrimiento. Uno cree que era muy fácil todo eso pero no, era un sufrimiento muy grande. Me tocó contratarme en Empalme, Sonora y ahí hay miles y miles de hombres de todos los estados de la república. Y ahí no había alguna parte donde quedarse y tener los servicios, todos los servicios que uno necesita.

E: ¿En dónde se quedaban?

J: En casas particulares, casitas particulares. Le cobraban a uno un peso por dormir una noche ahí en el puro suelo, pero para ir al baño, tenían baños que nomas hacían un

hoyo en la tierra y usted se imagina que miles y miles de hombres. Cómo estarían aquellos baños de compenetrados de malos olores. Era un sufrimiento para ir al baño. Para comer, pues le cobraban a uno un peso. Le nombraban a la comida “vamos a la gallina,” pero eran unos frijoles nomas servidos y unas tortillas, esa era toda la comida.

E: ¿Frijoles de la olla?

J: Sí, frijoles de la hoyra nomas servidos y eso es lo que comía uno, y claro que había afuera, donde la ciudad estaba poquito más grande, había restaurantes. Pero no podíamos nosotros pues hacer gastos.

E: Y, ¿de dónde ustedes sacaban el dinero para ir a los centros de contratación? ¿De dónde saca usted el dinero para ir a Empalme, Sonora?

J: Empeñar cosas que uno tiene allá en México y empeñar, por ejemplo, yo tenía una bicicleta muy buena, la tuve que empeñar para venirme; pues pensando en que iba a venir uno a hacer dinero aquí, pero no fue así. Entonces mi bicicleta se perdió porque cuando regrese, no la pude desempeñar. Aquí, pues se ganaba poco y la comida nos costaba. Cuando nos daban el chequecito, ya estaba descontada la comida, y gastos que uno tiene para lavarse su ropa y todas esas cosas. Entonces no es como uno piensa, que va a venir aquí, que porque son dólares se va uno a hacer dinero y a transformar su vida de pobre, a tener uno más dinero, pero no fue así. Y eso fue para contratarse, ya para cuando uno se contrata sería en el tren a Mexicali, desde Empalme, Sonora se viene en el tren y hay veces que hay que caminar toda la noche.

E: ¿Le toco caminar a usted?

J: En el tren, pero es un tren que no es adecuado.

E: Y, ¿cómo era?

J: Pues con buenos asientos y todo eso y encerrado, porque en el transcurso del camino viene recio el tren, pero uno no siente. Pero es un polvo, una polvadera que entra y no sabe por dónde. Sí, uno no siente y cuando uno se da cuenta tiene los dientes llenos de tierra y su ropa toda llena de tierra porque en el desierto hay mucho polvo, y el tren no está adecuado para uno. Y llega uno a la frontera, está bien sucio y todo eso, y luego pasa uno a este lado y ya cuando pasa uno lo meten a unos galerones a dormir ahí en la noche, pero en el puro suelo. Bueno, hasta eso que el suelo no está frío porque ahí está muy caliente. Pero hay muchos animales, muchos animales prietos que son como

chapulines grandotes. Esta lleno el suelo de animales y toda la noche andan arriba de uno brincando y todo eso. Y luego ya otro día entra uno a inspección, ya le quitan toda la ropa, le dicen que se quite toda la ropa, lo fumigan todo y le inspeccionan. Le esculcan sus partes privadas y todo le esculcan a uno bien y le echan mucho polvo para fumigarlo. No crea uno de buen modo, rápido y ya te apuras, carreras, muévete para acá y muévete para allá. Uno no sabe lo que le va a pasar de todo eso y a mí, pura necesidad, pero a mí no me gustó eso, pero no tiene necesidad y lo que pasa. Pero lo que yo digo, que el gobierno de México nunca tiene cuidado, hacen compromisos, y está bien que traten de conseguirle a uno trabajo, pero deberían de defenderlo a uno aunque sea un poco. Ver que las personas que venimos de México, los gobiernos deberían procurar ver que siquiera sea algo adecuado el trato que le dan a uno, y no es así. Aquí en Oxnard había braceros Japoneses que a mí me toco trabajar con ellos, pero ellos estaban muy diferente. Su contrato de ellos era de tres años y bien atendidos, y aquí en su campo de ellos todo bien arreglado. Era muy diferente a como nosotros los mexicanos. A nosotros los mexicanos, 45 días nos daban de contrato, eso era nada más para escoger, seleccionar personal. El que de veras era trabajador le renovaban el contrato, el que veían que no daba el ancho para el trabajo nada más 45 días y para atrás. Mucha gente pedía prestado para venir porque dice, pues cuando venga son dólares, voy a pagar lo que pida prestado, pero no es así. Es un fracaso completamente, hay veces que uno dice que se va a componer económicamente, pero no fue así. Era un fracaso porque como digo, los gobiernos no hacen algo por uno. Ellos deberían de pedir otras cosas para que uno tuviera mejor trato y mejores oportunidades como seres humanos. Pero ellos hacen sus tranzas, yo creo para beneficio de los gobiernos, tanto como el de aquí de Estados Unidos como el de México, y la gente la dejan que sufran lo que se pueda.

E: Y uno se basa en la necesidad verdad, más que nada pensando en la familia primero.

J: Y luego cuando se sabe el dólar en México vale mucho y hace uno las cuentas y dice, pues si yo ganara tanto, pues yo pudiera hacer dinero luego y luego.

E: Y, ¿cuánto le pagaban a usted cuando llego aquí a trabajar?

J: A ochenta y cinco centavos la hora pagaba en ese tiempo aquí.

E: ¿En qué año fue cuando vino?

J: 1960, en abril llegué aquí.

E: Y, ¿qué edad tenía cuando usted vino?

J: Tenía veinticinco, casi veintiséis y caí aquí en Oxnard. Aquí llegué y aquí duré año y medio de bracero.

E: ¿Le renovaban su contrato y tenía que ir otra vez por el mismo proceso?, o, ¿cómo era que funcionaba?

J: Bueno, aquí lo que se trataba era que un bracero podía durar lo máximo, dieciocho meses y eso fue lo que duré yo nomás. Ya más no supe que si había modo de renovar contrato, pero a mí nomás lo que me dijeron, que dieciocho meses podía durar un bracero aquí, más no. Entonces lo que yo duré, dieciocho meses. Después salí para afuera a contratar, pero entonces yo fui dos veces allá por Sacramento en un pueblo que se llama Dixon, California. Esta juntito a la universidad de Davis. Ahí duré nomás dos meses pero aquí dure dieciocho meses en Oxnard. Pero la verdad [...] era muy poco lo que ganábamos, sin embargo nos quitaron y ahora lo que yo veo que está muy mal que no nos devuelvan lo que nos quitaron. Nosotros no les estamos pidiendo nada al gobierno de México. Que nos dé, lo único que estamos pidiendo es que nos den lo que nos quitaron de nuestro trabajo.

E: Fue lo que ustedes trabajaron.

J: Exactamente, sí.

E: Entonces en el proceso de contratación, recuerda más o menos, ¿cuánto le cobraron al principio cuando fue para que le hicieran el proceso para que pusieran su nombre en la lista? ¿Recuerda cuánto le cobraron?, o, ¿no le cobraron?

J: No, no puedo mentir yo, no me cobraron por eso.

E: Entonces, ¿cómo fue que entró al programa, en la lista? Porque yo sé que había una lista grande de personas queriendo trabajar. ¿Cómo fue?

J: En la lista del estado se dio el aviso por todas partes, que el que quisiera que se enlistara. No recuerdo yo que me hayan cobrado, para qué voy a decir mentiras. No creo que me hayan cobrado, nomás fui y me enliste. Ya fui de los últimos que me enliste y esa lista la mandan para Empalme, Sonora. Y uno ahí espera que le hablen, pero mientras está a la espera, dura uno ahí vario tiempo.

E: ¿Recuerda cuánto duró en Empalme más o menos?

J: Yo creo que duré unos quince días la primera vez, porque ya la segunda vez, ya no venía en la lista del estado. Entonces sí duré más, mucho más, duré como seis meses.

E: ¿Ahí en Empalme?

J: Sí, en Empalme.

E: Y, ¿cómo le hacía para... pues estar?

J: Trabajábamos en un restaurante que les da comida a todos los braceros ahí. Y nomás por la comida trabajábamos todo el día, sirviéndole comida a los demás braceros. Nomás por la comida trabajábamos.

E: Y, ¿esperando escuchar su nombre?

J: Pues sí, exactamente, esperando.

E: Entonces cuando usted vivía en México cuando era joven, ¿no fue a la escuela? ¿Sí fue a la escuela o no?

J: No, sí, terminé la primaria; sí, eso sí. Pero allá en México trabajé todo el tiempo en el campo.

E: ¿A qué edad comenzó a trabajar en el campo en México?

J: Pues yo creo a los ocho, diez años. Ahí todos los niños de esa edad ya andan con la yunta de bueyes, trabajando la tierra y todo eso, lo que se necesita. Mi papá era ejidatario, tenía ejidos y ahí trabajábamos para sustento, para seguir viviendo.

E: Entonces, ¿dice que tenía veintiséis años me dijo?

J: Vamos a poner veintiséis.

E: Veintiséis años cuando fue de bracero, ¿verdad?

J: Sí.

E: Y usted, ¿había escuchado antes del bracero?, o no.

J: Sí, también había escuchado antes los que vinieron de braceros y volvieron allá. Pues ya llevaban otra ropita muy rara de la que hay allá, y a esa edad le entraba a uno el ánimo. Uno dice, pues esta bueno, mira que bien vestido viene esa persona.

E: Entonces, ¿era como curiosidad lo que le llamaba la atención?

J: Sí, me llamaba la atención porque pues claro, con lo poquito que ganaron, pues yo creo que a los primeros les fue más bien que después a los demás. Llevaban buena ropa y unos se animaba, decía, yo también quisiera ir y esa es la tentación que uno tiene y no se le acaba hasta que, hasta que no...

E: Ve la realidad, ¿verdad? Entonces ya cuando usted cruzó la frontera, me dijo aquí en Mexicali, ¿verdad?

J: En Calexico.

E: ¿En Calexico?

J: En Calexico.

E: Y, ¿ahí fue cuando le hicieron todo lo del examen?

J: Si, ahí hacen todo lo del examen.

E: Y en Sonora, ¿no le hicieron ningún examen?

J: No, en Sonora no. Ahí nomás se contrata uno y luego lo echan en el tren para Mexicali, y ya en Mexicali entra uno por Calexico.

E: Entonces, ¿le hicieron el examen de fumigación?

J: Si, aquí de este lado en Calexico.

E: Y, ¿le hicieron otros exámenes?

J: Sí, los americanos. Sí, le examinan sus partes privadas, le examinan a uno bien todo.

E: Y, ¿sus manos no?

J: También las manos para ver si eres trabajador del campo. Yo desde niño era trabajador del campo.

E: O sea que usted no tuvo problema, ¿verdad?

J: No, claro que no. Aquí también trabajé cuarenta años en el campo.

E: ¿Ya que se estableció aquí?

J: Sí, porque en ese tiempo estaba más fácil para legalizarse. Entonces me legalicé yo en el año 1962 y desde entonces, cuarenta años trabajé aquí en los files.

E: Y ya que llegó aquí, ¿Dice que llegó a Oxnard? ¿Lo pusieron a usted en un campo para que trabajara?, o, ¿Cómo fue que los pusieron a todos los que venían en el tren?

J: Pues a unos les toca en una parte para el norte de California, a otros para Yuma, Arizona; otros aquí mismo en California, pero distintas partes aquí por Modesto. Todas esas partes por arriba. A mí me tocó en Oxnard. Según esta parte es una parte muy buena, un clima muy bueno, por eso cuando los americanos que nos fumigaron nos hacían la revisión y todo eso, hasta nos dijeron una grosería. Dicen: “Ustedes tienen suerte, van a la tierra de dios”. Pero yo no sabía por qué, pero ya después que me legalicé, veo que eso aquí Oxnard, es un condado excelente para vivir. El tiempo

que tengo viviendo yo aquí he vivido bien, no he tenido enfermedades graves ni todo eso. Se me hace un clima muy bueno para el organismo del hombre, aquí este lugar.

E: Y, ¿cómo fueron sus experiencias en el trabajo?

J: En el trabajo, yo desde niño era impuesto a trabajar en el campo. Yo no tuve ninguna dificultad para aquí en el campo, por eso me admitieron trabajar año y medio. Nunca me pusieron un obstáculo para decir, tú no, tú no aguantas y ya no te vamos a renovar el contrato. Entonces para las cosas del campo yo fui aguantador, en una palabra. Aguante cualquier trabajo y yo ahora legalizado, manejaba máquinas y tractores y toda clase de máquinas. Ya estuvo mejor cuando estaba legalizado.

E: Entonces en el proceso de cuando se legalizó, ¿Usted ya tuvo la oportunidad de agarrar un mejor trabajo, también siendo parte de bracero?, o, ¿cómo fue que se legalizo?

J: No, de bracero había una ley que los braceros no podíamos manejar una máquina, un tractor, porque yo si ya sabía manejar tractores desde México, pero era prohibido aquí. Si agarraban a un bracero manejando un tractor, les daban quinientos dólares de multa al patrón que los dejara manejar tractor, así es que yo no podía. Sabía bien, pero no podía. En ese tiempo así era, un trabajador no podía agarrar un trabajo de tractorista, cual quiere decir que el bracero puro trabajo duro tenía que hacer. No había una oportunidad de manejar una máquina.

E: ¿En qué fue en lo que trabajó usted? ¿Piscando fresa?

J: Primero piscando fresa y luego a un trabajo que le dicen, 'con azadón al cortito' desahijando lechuga, desahijando repollo, desahijando muchas cosas en los files que hay. Nacen las plantas y uno las deshoja, las va dejando nomás una. Eso es un trabajo de andar agachado todo el día. Hay surcos que tienen casi media milla de lejos y tenía que hacer nomás dos paradas a la mitad, se levantaba y luego hasta que salía. Pero muchos ni siquiera se levantaban a la mitad del surco, si no que entraban y a agacharse y agacharse. El cuerpo se imponía a andar mas agachado que parado. Trabajos duros pero al fin uno se acostumbra y vence al trabajo. Ya se acostumbra el organismo para hacer ese trabajo y es como si nada. Sí, primero pisque fresa pero no estaba como ahora que tenía plástico y todo eso. Era la pura tierra la fresa.

E: Y, ¿se le hizo difícil lo del cortito? O cuando usted se paraba a la mitad del surco, ¿no lo regañaban y no le decían nada?, o, ¿sí lo regañaba el mayordomo?

J: Pues sí, ellos lo que quieren es que trabaje uno, que trabaje y trabaje desde que entra hasta que sale. Pero yo hacía bien el trabajo y que yo me acuerde que me hayan regañado, no. Pero sí era muy trabajoso eso y muchas cosas más, como por ejemplo cortar apio. Es muy duro pero yo tuve suerte, o sea que yo estaba acostumbrado a trabajar y no tuve problemas en ese sentido. Yo trabajaba y trabajaba y tenía fuerzas para hacerlo y aguante.

E: Y cuando estaba acá en Oxnard, llegó, me dice, primero a pisar fresa, ¿verdad?

J: Sí.

E: ¿Ahí fue donde duró más tiempo pisando fresa?, o, ¿dónde fue donde duró todo el año y medio?

J: En pisar fresa dure poco, pero de ahí me fui a las otras labores de los vegetales que hay de lechuga y todo eso. Ahí duré más, duré nueve meses en esos files de todas las verduras que había en ese tiempo, nueve meses. Pero después me cambié, o me cambiaron, a pisar limón. Ahí duré otros nueve meses pisando limón.

E: Y, ¿se le hizo más fácil el limón o lo de la lechuga?

J: Pues es más fácil el limón porque anda uno parado y no tiene que andar agachado. Lo que es difícil es sacar una bolsa grande, y adentro de las huertas de limón hace mucho calor y anda uno bien sudado todo el tiempo. Tiene sus buenas cosas y pues también malas cosas porque hay que cargar la bolsa bien grande de limón, porque si se está a viaje y viaje con poquito, pues se queda atrás, no hace nada. Y ese es contrato ahí, ahí les pagan por las cajas que hagan.

E: ¿Cuánto le pagaban por caja?

J: Catorce centavos por caja grandota que apenas puede, pero ahí era conveniencia para los rancheros. Si la huerta estaba buena, tenía buena cosecha, pues la pagaban menos y si la huerta no estaba muy buena, pues más bien ahí es donde le pagaban más; donde no había y donde había pues era menos lo que le pagaban a uno.

E: Y, ¿cuántos braceros había con usted? Porque vivían en como un campo o, ¿dónde vivían?

J: Sí, en el Campo Buena Vista que todavía está ahí. Diez mil braceros había, aparte los otros tres campos que había. Uno que se llama El Pacifico, ese era de limón, de piscadores de limón; el otro que se llamaba El Tres Eses (SSS), ese era de piscadores de limón también; y había uno de los japoneses pero ese estaba aparte. Es donde esta horita la fuente de agua, ahí estaba el campo ese en la *Rose* y Calle Cinco.

E: Y, ¿en dónde era donde dormían?, o, ¿dónde comían?

J: Sí, en el campo Buena Vista dormíamos ahí en camas literas y donde comíamos había un salón grande donde nos daban de comer.

E: Y, ¿les cocinaban a ustedes?

J: Sí, había cocineros que hacían la comida, pero era un problema muy grande para pues ir a comer, tenía que hacer cola. Para todo era tener que hacer cola.

E: ¿Por la cantidad de gente?

J: Por la cantidad de gente para ir al baño, así es que nunca nos bañábamos con agua caliente. Venir del trabajo bien cansados y meternos a bañar con pura agua fría, porque tantísima gente no iba a haber agua caliente. Ahora, para ir al baño, pues también tenía que hacer cola; todo era para hacer cola.

E: Y, ¿había baños y regaderas y todo estaba bien en el lugar?

J: En eso sí, había baños y regaderas pero pues todo el tiempo agua fría. Pero para ir a nuestras necesidades físicas, pues también tenía que hacer cola, era puro hacer cola donde quiera. Pues en una palabra era puro sufrimiento para todo eso. Pensando que va a ir, uno cuando esta allá, y piensa que va a venir a hacer dinero y que todo va a ser fácil y bonito, no es cierto eso. Es un sufrimiento todo eso que le pasa a uno.

E: Y como viene uno de México siempre pensando que cuando uno vive allá, piensa uno que va a venir a barrer dólares como dice, ¿verdad?

J: Sí, así es.

E: Pues sí, es muy difícil.

J: Mucho muy difícil.

E: Y, ¿qué tipo de comida les preparaban en el lugar donde vivían?

J: Pues comida sencilla, nomás para los que daban comida pues lo más barato, frijoles y alguna otra comida; lo mismo para el lonche. Dos taquitos de frijoles y dos taquitos de carne, ese era el lonche y si se quedaba uno dormido y llegaba tarde, ya nomás cuatro

sándwich y eso es todo. Para trabajar todo el día duro pues era una alimentación muy deficiente. Pero así era, tenía uno que andar alerta, que no se le hiciera tarde en todo porque era más malo para uno porque ya no podía uno alcanzar algo mejorcito, si no que todo el tiempo lo que quedara.

E: Y, ¿qué era lo que los despertaba? ¿Cuál era su despertador?, o, ¿a qué hora se levantaban?

J: Bueno, la gente casi no dormía. Unos tenían que levantarse a hacer cola para ir al baño, otros para ir al comedor, pero era un movimiento continuo casi día y noche.

E: Se recuerda algún día, cualquier día de la semana, ¿me puede decir lo que hacía desde que se levantaba hasta que anochecía?, en lo que se recuerda.

J: Pues el día domingo era más calmado todo porque muchos salían a comer al pueblo. Se desalojaban más ahí el lugar donde habitábamos todos, y otros iban a visitar amigos por ahí o familiares que tiene por ahí más lejos, en otras partes. En total minoraba la gente, no había mucha gente; eran los domingos, pero de ahí toda la semana...

E: Toda la semana era levantarse, trabajar...

J: Sí.

E: Y, ¿a qué hora se levantaba para ir a trabajar?, y, ¿a qué hora terminaba todo el día? O sea las horas de trabajo, ¿qué horas tenía?

J: Pues antes de ir a trabajar, tiene uno que levantarse, lo mínimo a las seis de la mañana. Pero hay unos que se levantaban dos, tres de la mañana para agarrar bien lonche y no tener que hacer tanta cola, porque también tenían que estar pendientes en los trabajos porque venían muchos troques de muchos lugares, de muchos rancheros. Troques que venían por la gente y ya estaban ahí listos y los que le tocaban ir a esa cuadrilla, había trescientas cuadrillas, los que le tocaba ir a esa cuadrilla, ya tiene que ir listos. Entonces tenían que levantarse temprano, no había una hora fija para levantarse, unos se levantaban a una hora, otros a otra. Según como los que venían por ellos, tenía que estar a tales horas y así no era una hora fija para que uno se levantara. Uno pues tenía que encontrar la manera para que no se le hiciera tarde y tenía que levantarse.

E: Y, ¿cuántas horas trabajaba al día?

J: Trababa uno casi siempre diez horas.

E: ¿De sol a sol?

J: De sol a sol, así es.

E: Y los fines de semana, ¿qué es lo que usualmente hacían? Pues, ¿usted tenía amigos cuando estaba en el programa bracero?

J: Aquí yo no conocí a nadie, no porque ni de mi tierra había gente. No, no conocía a nadie y los domingos se lavaba uno su ropita y pues ahí se la pasaba de un modo.

E: Y, ¿no salían a los pueblos cercanos?

J: Sí, a los pueblos sí. Salíamos aquí al pueblo.

E: Y, ¿qué era lo que hacían? Por ejemplo un fin de semana, ¿los sábados también trabajaban?

J: Sí, muchas veces sí.

E: Y como el domingo, ¿qué es lo que hacían? ¿Iban a misa?

J: Bueno, se hacía misa en el campo. Iba un sacerdote a dar misa ahí. No teníamos que salir a las iglesias.

E: ¿Muchos asistían a misa?, o, ¿no?

J: Pues sí, muchos sí. Así era normalmente, muchos no, muchos sí y así, pero si eran más los que iban que los que no.

E: ¿Tenían algo de diversión en el campamento? ¿Algo con lo que se divertían?, o, ¿qué les distraía en sus ratitos libres?

J: No, nada más radio. Teníamos radio, eso sí. En todos los cuartos teníamos radio, eso era todo lo que teníamos. Televisión solo en el comedor, en el comedor si había televisión. Ahí es donde se divertía uno con la televisión.

E: ¿No jugaba como cartas o cositas así?

J: Sí, muchos hombres si lo hacían, jugaban cartas. Yo no sé si de apuesta o nada más así, pero sí, sí había.

E: Y, ¿salían a los bares los domingos o los sábados?

J: Mucha gente sí, salían a los bares.

E: ¿A tomar? ¿A jugar?

J: Sí, y a los billares salían también a jugar.

E: Platíqueme de algunos problemas que haya habido en el trabajo, no sé, con usted o con los de ahí de su mismo campamento. ¿Vio algunos problemas con los manejadores?, o algo así que se recuerde usted.

J: Lo único, que si eran muy estrictos, muy estrictos, atrás y atrás de uno. A que pasara agachado y agachado, y trabaje y trabaje, eso sí. Como capataces, pues que se avanzara el trabajo y que hiciera el trabajo, y que se hiciera bien. Eso sí, eran bien estrictos, pero ya de otra cosa a mí no me toco otra cosa, algún problema así serio no.

E: Entonces cuando usted vino aquí como bracero, ¿usted era soltero?, o, ¿tenía su familia en México?

J: Era soltero. En México nunca me casé. Aquí sí, hasta ahora, sí me case aquí. Aquí tengo tres hijas y un hijo.

E: Y, ¿conoció aquí mismo a su esposa?

J: Sí, aquí la conocí.

E: Y, ¿cómo fue que se conocieron?

J: Bueno, últimamente, cuando estaba legalizado, mi esposa entró a trabajar donde yo estaba trabajando en un rancho y ahí fue donde la conocí. Ella trabajaba en las nercerías donde se planta apio y otras verduras. Yo trabajaba en los files manejando tractores y ahí fue donde la conocí yo, pero eso ya fue cuando estaba legalizado. Yo me legalicé en el año sesenta y dos.

E: ¿Ya después de haber terminado su año y medio siendo bracero?

J: Sí, ya después, ya después de eso.

E: Y, ¿cómo fue que se legalizó? ¿Metió trámites?, o, ¿quién le ayudó?

J: Sí, metí trámites. En ese tiempo nomás lo que pedían era una carta de sostenimiento, quiere decir que si yo me enfermaba, hubiera alguien que me ayudara económicamente; esa era la carta de sostenimiento. La carta de trabajo era, pues para que el que daba esa carta, me prometía que me iba a dar trabajo y esas dos cartas son las que pedían.

E: Y ya de ahí, ¿les daban su residencia?, o, ¿qué era lo que le daban?

J: Sí, tenía uno que salir a México, al consulado de México. A mí me toco ir al consulado en la capital de México. Me pertenecía ahí, ahí tuve que ir y ahí fue donde pude legalizarme, en el consulado de la capital de México. Ahí nomás me hicieron muchas preguntas, que, ¿si ya había estado aquí en los Estados Unidos?, y les dije que sí, de bracero había estado en tal parte y todo eso. Les hacen muchas preguntas ahí, y eso fue todo. Y luego sí me legalicé.

E: Y, ¿después se volvió otra vez a regresar con la persona que le había prometido trabajo?

J: No, ya en ese tiempo ya uno podía trabajar donde quisiera, ya no era requisito volver al que le había dado la carta. Pero en una parte duré trabajando veintiocho años con un ranchero, un japonés.

E: ¿Lo trataban bien ahí?

J: Los japoneses son muy duros, son muy estrictos en los trabajos, pero pues yo, sabiendo hacer el trabajo, nunca tuve problemas por el trabajo. Yo era anivelador de la tierra. Con tractores le hallé muy bien anivelar las tierras, y más bien yo era el que decía cómo se debían de hacer las cosas, y el dueño veía que lo estaban haciendo bien. Él decía: “Bueno, si yo voy a ganar dinero ya no te digo nada, has como tú sabes.” En ese sentido no tuve problemas. Yo trabajé como si hubiera sido mío y todo salió muy bien, nomás que los japoneses son muy duros. Ellos, en una palabra, no reconocen la ayuda que se les da, no compensan nada de eso. Nomás que ellos son estrictos y muy amantes al dinero, pero de todas maneras yo sabía hacer todo y...

E: No tuvo problema con eso.

J: No tuve problema, sí, me la pasé bien.

E: Que bueno. Entonces después que terminó su contrato con los braceros, ¿regresó a México?, o, ¿se quedó aquí? ¿Qué fue lo que hizo después?

J: Nomás regresé a México para buscar los papeles que me pedían para legalizarme. Tuve que ir al estado, al municipio también y todo lo que me pedían, la cartilla y luego el pasaporte mexicano. Nomás para eso fui y nomás estuve un poco de tiempo allá. Pues allá como que ya no me hallé en México y pues me gustó aquí el trabajo que hacía yo y todo eso. Ya pues mejor me vine para acá y sí voy de vez en cuando a México, pero pues ya ahora menos. Ya ve usted como están las cosas.

E: Sí. Entonces cuando regresó a México, ¿ya no se quiso quedar y mejor decidió establecer ya su vida aquí definitiva mente?

J: Sí, así fue.

E: Y, ¿ya fue cuando regresó y se casó?

J: Sí, aquí.

E: ¿Algo que me quiera decir que le haya llamado mucha la atención de su experiencia como bracero? No sé, ¿algo que le gustaba a usted hacer para recordar a su familia?, o, ¿cómo se comunicaba con su familia?

J: Bueno, yo nomás tenía a mi papá y mi mamá en México y a tres hermanas. Sentí mucho haberlos dejado, pero ya sabía que mi vida era mejor aquí porque yo en los files sabía hacer muchas cosas. Usted sabe que cuando uno agarra trabajo aquí, pues no quieren que falte y uno para conservar el trabajo, pues está y se está ahí en el trabajo. Cuando siente uno, ya los años ya pasaron y ya uno está viejo, y es lo que me pasó.

E: No, pues se va el tiempo y uno ni se da cuenta cómo, ¿verdad?

J: Exactamente, sí, es cierto. Pero malas experiencias, nomás lo que le digo así de los braceros, que los gobiernos siempre han sido así los gobiernos, de que ellos se protegen. Protegen a sus familias pero no se fijan en los demás, tratar de que les vaya bien, buscar un modo de que nos traten bien donde van a ir. Porque yo digo, si yo fuera un gobierno, hubiera de fijarme bien a dónde van a llegar, qué es lo que van a hacer, cómo los van a tratar y muchas cosas más. Pero a ellos no les interesa eso, a ellos lo que les interesa es el bien para ellos y para los suyos.

E: El dinero, ¿verdad?

J: Exactamente, exactamente.

E: Y ya para terminar, alguna como memoria que a usted le haiga gustado mientras su año y medio que trabajó en el programa bracero, o algo que usted diga, “no, esto fue lo peor, o lo mejor”. Algo que usted recuerda.

J: Mire usted, le doy gracias a Dios que llegué aquí a ese pueblecito que era antes Oxnard. Le voy a decir que no conozco el paraíso, pero voy a decir que era como un paraíso aquí. Era una cosa tan hermosa aquí este pueblo, la agricultura de aquí de Oxnard, es muchísimo terreno el que había. Buenos terrenos. Ahora ya son casas y fábricas y todo eso. Eso fue lo que me gusto mucho. Era una cosa hermosa aquí, todo era barato aquí, todo era fácil. Había muchísimo trabajo, demasiado trabajo. En ese tiempo fue una concentración aquí en Oxnard y sus alrededores, vamos a decir Santa Paula y todas esas partes. Pero en California, otras partes también de mucha importancia como por ejemplo el Valle de San Joaquín y muchas partes. Una gran

cosa era en ese tiempo California. Ahora ya todo cambió, pero veía como había de gente, de braceros trabajando, como había cajerios de tomate y así de verduras se cosechaba aquí. Era una productividad pero demasiado, es lo que me sorprendió. Y luego lo que me sorprendió también que había mucho trabajo todo el año. Mucha gente se concentró en ese tiempo. Ahora que ya empezaron a hacer casas y todo, se fue acabando la agricultura, pues ya no hay gente. Pero había muchísima gente aquí y todos tenían trabajo. Eso fue lo que me impresionó. Yo no sé si se esté grabando esto pero ahora le voy a decir que yo soy testigo de Jehová y se está anunciando un nuevo mundo que va a venir muy pronto y me acuerdo de lo que había antes y de todo como estaba aquí. Ahora se anuncia que la tierra se va a convertir en un paraíso y me da gusto todo eso. Dentro de poquito tiempo, todo va a cambiar y ya no quiero decir más.

E: No pues muchas gracias por su tiempo.

J: Gracias a usted.

E: Y, ¿se siente orgulloso de ser bracero?, sinceramente.

J: Pues sí porque este fue un pie para poder conocer Estados Unidos y poder llegar aquí como le digo a usted. Este lugar yo lo conocí que era una cosa verdaderamente hermosa. Ahora ya no pero sí, como le digo a usted, era como un paraíso aquí, pero ahora sé claramente, que la Tierra se va a volver un paraíso. Dios va a traer, Jesucristo va a traer un paraíso dentro de muy poco tiempo. Ya estamos en los días.

E: Pero usted sí es orgulloso de ser bracero, ¿verdad?

J: Sí, claro.

E: Todo lo que tiene, su familia más que nada, ¿verdad?

J: Sí, y, ¿sabe por qué? Porque todo el tiempo a mí me ha gustado la agricultura, trabajar en los campos. Eso es lo que me ha gustado todo el tiempo y por eso me siento orgulloso.

E: Que bueno, me da mucho gusto. Bueno pues gracias por toda la historia que nos contó.